

AVANCE

FE PARA NUESTRO TIEMPO

Abril 2003



EN ESTE NÚMERO:

¿Cuál es su Ministerio?, 2
Unidad con Diversidad, 3
Así va el mundo, 5

Reflexiones, 5
Conozca la Sagrada Escritura, 6
La Palabra de Hoy, 7

¿Cuál es su Ministerio?

Por Andrés Menjívar

“Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo... Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro fe, por el mismo espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus, a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas...” 1 Corintios 12:5-10).

Ministerio es el nombre con que se conocen las virtudes divinas dadas a algunas personas dentro de la iglesia. Esas virtudes son las herramientas por medio de las cuales Dios la ha sostenido y le han servido para “darle mantenimiento” según sean las necesidades.

Entre los ministerios que él usó en la iglesia del siglo primero de nuestra Era están estos nueve: Palabra de sabiduría, palabra de ciencia, fe, dones de sanidades, hacer milagros, profetizar, discernimiento de espíritus, hablar en diferentes idiomas, interpretar idiomas.

Obviamente los ministerios divinos dentro de la iglesia no se limitaron a estos nueve. La lista no menciona otros que estaban activos, como por ejemplo: Consejería, visitar enfermos, servicio hacia los demás, administración, oración, palabra de estímulo, guianza espiritual, etc.

Lo cierto es que la iglesia no sólo ha necesitado predicadores sino a otras personas idóneas que ayuden a los convertidos.

De no haber sido por esos ministerios seguramente el pueblo de Dios habría venido a su fin cuando los apóstoles terminaron su labor; pero eso no sucedió ya que la historia, poca por cierto, da cuenta de grupos aislados de creyentes que por no haber asimilado los cambios que se iban dando en las iglesias lideradas por los obispos antinomianistas del siglo segundo en adelante, fueron relegados a niveles sin importancia. En semejante situación fue necesaria la ayuda efectiva para dar ánimo

e impulso a quienes lo necesitaban.

Una cosa es cierta: las puertas del infierno no poseen capacidad de encerrar y exterminar la iglesia de Dios, porque los depositarios de los ministerios divinos siempre están presentes para servir eficazmente en las necesidades de sus hermanos.

Como fue en siglos anteriores lo continúan siendo hoy, sobre todo cuando los tiempos en verdad se han estado tornando cada vez más difíciles debido a la confusión religiosa que fuertemente predomina en el Cristianismo en el cual el libertinaje ha sido disfrazado de libertad en Cristo y de madurez espiritual.

En siglos anteriores Satanás atacó la parte física de los cristianos martirizándolos y quemándolos; hoy está atacando la parte espiritual, lo cual en verdad ha puesto en serio peligro a muchos redimidos que debido a la confusión imperante sin vacilar se inclinan a imitar al mundo.

Hoy más que nunca se hace urgente el ministerio que oriente al pueblo para evitar caer en la trampa de la confusión. Se hace necesaria la palabra de sabiduría que ilumine la mente que está cayendo en la trampa.

Los ministerios, siendo divinos, deben ser usados de acuerdo a la voluntad de Dios, debiéndose tener cuidado de no alterar su propósito santificante que es para beneficio del pueblo.

Usted que lee estas letras seguramente posee un ministerio. Si no lo posee, pídale al Señor, él se lo dará, y hará que usted sea

un vaso preparado para toda buena obra.

Cada ministerio rinde gratificantes estímulos a sus poseedores, y les sirven personalmente para avivar y para mantener en altos niveles el deseo de imitar al Señor.

La persona que posee su correspondiente ministerio y lo pone en práctica mantiene jovialidad, y está mejor capacitada para sobreponerse ante los inconvenientes de la vida.

¿Cuál es su ministerio? FIN.

AVANCE es la publicación oficial de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con sede en la ciudad de Calgary, Alberta, Canadá. Su propósito es proporcionar estudios bíblicos en forma objetiva, tomando la Sagrada Escritura como única fuente de la verdad en cada tópico que aborda.

Además de eso, AVANCE proporciona noticias y artículos que se consideran de interés para nuestros lectores, que seguramente no leerán en otras publicaciones sino exclusivamente en ésta.

AVANCE se distribuye gratis entre miembros de nuestra iglesia que lo solicitan, y es publicado gracias a las ofrendas voluntarias de amigos y hermanos que nos colaboran.

¡AVANCE DEFINE!

Fundador-Editor desde 1992

ANDRÉS MENJÍVAR

Teléfono (403) 590-0667

www.igleadedios.org

Noticias y Datos

RAÚL GONZÁLEZ

Dirija su correspondencia a:

IGLESIA DE DIOS
P. O. Box 64227, 5512 - 4th Street N.W.
Calgary, AB Canada
T2K 1A9

NUESTRA LITERATURA ES LEÍDA EN:

Canadá, Estados Unidos, México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Chile, Ecuador, Argentina, Brasil, Inglaterra, Australia, Portugal, España, Perú, Colombia, Paraguay, Bolivia, Venezuela, Japón, Suecia, Alemania, República Dominicana, Suiza.

Unidad con Diversidad

(SEGUNDA PARTE)

Por Andrés Menjívar

Lamentablemente, la unidad de fe característica de la iglesia liderada por los apóstoles se perdió a partir del siglo segundo, tal como puede mirarse en las enseñanzas de los obispos que tomaron la dirección, en los cuales se mira alejamiento total del modo en que los apóstoles enseñaron a la iglesia. Además, entre ellos mismos se mira repetidas veces oposición de pensamientos en materia de entendimiento bíblico, lo cual, con el correr del tiempo fue un asunto emparejado por la Iglesia hasta hacerlos aparecer concordantes, de manera que a la postre, aquellos pensamientos que diferían entre sí, vinieron a ser vistos como factor insignificante, que de ninguna manera estorbaba para establecer la unidad del pensamiento sobre el cual se fundó el Cristianismo del período postapostólico.

Es curioso y notorio de mencionar que si bien los apóstoles murieron en el primer siglo de nuestra era, nada se dice de aquellos que estuvieron a su lado. Nada se dice de Tito, ni de Timoteo, que siendo jóvenes debieron haber continuado guiando la iglesia siguiendo el mismo patrón de enseñanza aprendida de Pablo. Nada se dice de Apolos ni de otros grandes predicadores mencionados en el Nuevo Testamento, que habiendo entendido correctamente la doctrina del Salvador, trabajaron hombro a hombro con los apóstoles afanados por preservar la doctrina original, sin variación.

Es difícil creer que éstos grandes hombres hayan muerto antes de finalizar el siglo I, el asunto se vuelve todavía más intrigante cuando que lo único que se posee son los escritos de personas de las cuales se dice que vivieron dentro de la iglesia supuestamente en el mismo tiempo en que los apóstoles se movían activamente dentro de las iglesias establecidas.

La cosa se torna aún más intrigante cuando que los obispos que estaban encargados de las iglesias, supuestamente cuando los apóstoles aún estaban vivos, no son mencionados por ellos. Sí, ninguno de los apóstoles los mencionan.

¿Por qué, siendo aquellos consiervos de los apóstoles personas verdaderamente activas en la iglesia no se conoce su enseñanza ni su obra es mencionada valuablemente por los obispos que tomaron la dirección de la iglesia después de la época apostólica? ¿No suena curioso que habiendo sido ellos tan valiosos para la iglesia como lo fueron los apóstoles, no sean mencionados por los padres de la Iglesia, sino que los colocan en el anonimato casi absoluto?

La respuesta podría encontrarse en la verdad que se esconde detrás del telón de la historia, consistente en que ellos predicaron el evangelio desde el punto de vista israelita, al igual que Pablo, Pedro, y Juan; (cuyo punto favorece la plena observancia de la Ley exceptuando aquellos mandamientos justificativos dados a Israel para

un tiempo específico) y no bajo el punto de vista en que lo miraban los obispos de origen pagano, cuyo dominio acerca de la Ley en verdad es bastante superfluo.

Es crítico entender que entre el sentimiento conque los predicadores originales anunciaron el evangelio, y el sentimiento conque lo predicaron los obispos de origen pagano existe notoria diferencia. Lamentablemente no existe una teología que explique ambas corrientes.

Posiblemente no exista porque si existiera dejaría en claro que la Religión Cristiana, habiendo instituido doctrinas desconocidas para los apóstoles, se separó de la enseñanza original. Y dejaría en claro que aquellos que combatieron el paganismo fueron posteriormente catalogados de herejes y de judaístas.

Apenas algunos padres de la Iglesia mencionan dos sectas cristianas que estaban enteramente unidas al judaísmo: Los Ebionitas y los Nazarenos. Lamentablemente, lo único que de ellos se conoce es su apego a la Ley de Moisés, lo cual por cierto, es una noticia que las desprestigia notoriamente en un mundo predominantemente desconocedor de las bondades de esa Ley.

Como quiera que sea, sin lugar a dudas, la nacionalidad de ambos grupos jugó un papel determinante para orientar el destino de la iglesia en los siglos siguientes. Así, la iglesia episcopal, perteneciendo al lado multitudinario internacional, se hizo poderosa por sobre el lado israelita cristiano al cual en poco tiempo eclipsó haciéndole aparecer como incorrecto y como amenaza al correcto entendimiento de la Palabra.

No fue difícil para la iglesia Cristiana segregar a las iglesias que miraban el evangelio tal como lo habían visto los grandes apóstoles; y cuando hoy en día se leen los escritos patrísticos se hace asintiendo en la acción aislante que llevaron a cabo en contra de aquellos que habiendo batallado grandemente contra la herejía posteriormente fueron tildados de herejes.

Un estudio profundo de la situación imperante a partir del siglo II lleva a concluir que la separación de ambos segmentos en verdad era necesaria, sobre todo, porque el evangelio, aunque definitivamente es interracial, el pensamiento episcopal

en verdad contenía fuerte dosis de racismo antiisraelita.

En otras palabras, los obispos de ninguna manera permitieron que el Cristianismo a partir del siglo II fuera una mezcla incoherente de unidad con diversidad. Aquellas creencias que ellos miraron como amenaza para su unidad fueron extirpadas para evitar que su obra fuera contaminada con elementos que eran extraños a su modo de ver las Escrituras.

Es notorio cómo resalta en los escritos patrísticos (padres apostólicos y padres de la iglesia) la intolerancia hacia un evangelio visto desde el punto de vista israelita al cual atacan con verdadero empeño. Pero resalta con verdadera notoriedad el evangelio que fue visto desde su propio punto de vista.

Lamentable, al presente no existen documentos históricos donde se mencione activamente a aquellos que trabajaron tesoneramente al lado de los grandes apóstoles. Porque de existir, sin lugar a dudas serían claves decisivas para demostrar que la iglesia de Dios, después de la muerte del último de los apóstoles, continuó sosteniendo fuertemente la unidad de fe recibida por sus antecesores, y que una fracción de ella, posiblemente mayoritaria, optó por tomar su propio rumbo, rumbo que es el que actualmente es el único conocido.

La historia acerca de ellos se perdió. Lo que actualmente se posee en abundancia son los escritos de aquellos líderes de la iglesia que, como se acaba de decir, su origen era pagano. Ellos, aunque denodadamente batallaron para impedir que las enseñanzas legalistas de los judaizantes socavaran la estabilidad de sus iglesias, no pudieron impedir que el paganismo corriera a su antojo entre los Cristianos. Es más, aunque parezca intolerable de creer, puede decirse que ellos, en buena medida, colaboraron para que el paganismo dominara al Cristianismo; la prueba está muy clara ya que habiendo interpretado ellos la resurrección de Cristo como el motivo para rechazar el día de reposo ordenado por Dios, decidieron continuar guardando el día que las naciones habían dedicado a la adoración al sol.

Aunque estos supuestamente sucesores de los apóstoles son vistos como las fuertes columnas sobre las cuales fue establecida la Religión Cristiana, la verdad es que difícilmente se les puede atribuir haber sido

sucesores de la iglesia de Dios del primer siglo, sencillamente porque ni su doctrina ni su modo de enseñar la Palabra son afines con los apóstoles. En verdad habrían sido los sucesores si hubieran sostenido la doctrina original, más no es así, al contrario, su tesón, más que todo, muestra que ellos estaban afanados por establecer una doctrina basada en sus razonamientos y en su modo de entender la Palabra y no siguiendo los patrones apostólicos.

La unidad original fue relegada

Un ejemplo de claro rechazo a la enseñanza original con lo cual la iglesia del siglo II vino a ser diferente a la iglesia original, fue la acción de Víctor, obispo de Roma, quien allá por el 125 d. de C. en adelante, cambió la fecha de la celebración del Memorial, o Cena del Señor para evitar que cualquier elemento de la Ley de Dios pudiera influir en la iglesia. Según cuenta la Historia Eclesiástica de Eusebio de Cesarea, la Cena del Señor era celebrada uniformemente por toda la iglesia el 14 de Nisán, que es una fecha israelita. Pero Víctor, empeñado en borrar de la iglesia cualquier rasgo de origen israelita, estableció que la celebración no fuera más en esa fecha sino en un día específico de modo que la resurrección de Cristo fuera celebrada únicamente en domingo.

Semejante acción no fue otra cosa que herejía, ya que se estaba introduciendo en la iglesia una modalidad extraña que relegaba el patrón original.

La disensión fue tan grande que incluso Ireneo y los obispos de la Galia y, Policrates junto con todos los obispos de Asia escribieron a Víctor para reconvénirle, porque éste, usando de su propia autori-

dad, dispuso cortar todas las iglesias que no estuvieran de acuerdo con su disposición.

Esto significa dos cosas: Primera, que en el primer cuarto del siglo II, que fue cuando esto se llevó a cabo, todas las iglesias continuaban con el mismo patrón original, siguiendo el ejemplo del Divino Maestro y por sus santos apóstoles. Segundo, que si bien buen número de iglesias favorecieron el cambio, otro grupo numeroso no estaba dispuesto a cambiar. De estas últimas se desconoce su suerte.

Por lo que parece, algunas iglesias que cambiaron el patrón original, más lo hicieron para evitar entrar en conflictos con Víctor que por estar convencidas de tener el permiso divino para efectuar cambios a la fe que habían recibido.

No parece que existan registros que digan si Víctor desistió de su empeño de cortar iglesias, pero sí existen sobradas pruebas para mostrar que su decisión herética de cambiar la fecha del Memorial triunfó pues hasta la fecha cada organización religiosa decide cuándo hacer la celebración.

Tratándose de un hombre cristiano de origen pagano con deseos de dominio, es difícil pensar que se haya retractado de sus empeños.

Así continuaron los cambios en la iglesia. A medida en que elementos extraños a la fe original iban siendo introducidos, la necesidad de ir acomodando el pensamiento episcopal se hacía cada vez más imperante, al mismo tiempo, la unidad de fe original fue desapareciendo, surgiendo de esa manera una iglesia que aunque tuvo su inicio en la iglesia ganada por Cristo, su

pasa a la p. 7

La Sagrada Escritura claramente informa que estamos viviendo en los últimos tiempos. Admitase o no, el castigo final como pago por la desobediencia viene. Estar preparados, y ayudar a otros a que se preparen para evitar un final horrible es la mejor decisión.

Reproduzca
AVANCE

Fotocópielo, regálole a sus amigos, deje copias de él en vehículos de transporte público, restaurantes, cafeterías, parques, hospitales, peluquerías, centros de asistencia pública, etc.

SU LECTURA PODRÍA BENEFICIAR A ALGUIEN

Así va el mundo

A cargo de Raúl González

TERAPIA MUSICAL

La música se ha convertido en instrumento terapéutico para un creciente número de enfermedades o trastornos cerebrales graves que son poco accesibles a terapias convencionales.

Las sonatas de Mozart son un reconocido equilibrante neurofisiológico que forma parte del tratamiento de niños con parálisis cerebral o autismo, las canciones tradicionales se emplean para estimular la memoria en enfermos de Alzheimer y el canto gregoriano ya suena con normalidad en las consultas de psiquiatras, neumatólogos, cardiólogos y educadores carcelarios.

Al presente, el recurso de la música como elemento terapéutico no entra en los estudios de ninguna carrera universitaria de algunos países aunque sí se desarrolla en estudios de postgrado. En otros países tanto de Europa y EE. UU. sí se imparte, y la experiencia de muchos centros que aplican la composición sinfónica para tratar trastornos neurológicos, alteraciones del desarrollo o incluso anorexia e hiperactividad, han desarrollado la capacidad curativa de la música.

“El sonido musical llega a rincones del cerebro que no alcanza el lenguaje, toca emociones inabordables”, afirmó un científico.

“Lo aprendido en la primera etapa de la vida es lo último que se olvida, y eso incluye la música. Las canciones funda-

mentales para una persona siempre le tocan emociones muy fuertes que se guardan almacenadas en el cerebro. Recuperándolas, es posible desbloquear las emociones que subyacen a las enfermedades”.

LÍDERES MESIÁNICOS SOPESAN EL LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO JUDÍO

Algunos líderes de la comunidad judía Mesiánica dan una cautelosa bienvenida a un controversial movimiento que desafía a los judíos para que se arrepientan de sus pecados históricos.

El movimiento se centra en una apelación pública hecha por David Dreiling, un creyente Mesiánico con un ministerio profético que dice que Dios así lo ha dicho “Llamar al arrepentimiento a la gente judía por sus pecados contra la iglesia”.

Dreiling escribió que él se arrepintió ante “mis hermanos no judíos en el Mesías, a favor de mi gente, por los pecados cometidos por mis antepasados contra los que mantuvieron y compartieron las palabras del evangelio en el principio...”

Dijo que aunque la apelación fue polémica, él ha recibido una respuesta inmensamente positiva de parte de creyentes Mesiánicos y Gentiles. Su esfuerzo, dijo, obtuvo una respuesta del tipo “Gamaliel” después que el Fariseo referido en el libro de Hechos advirtió al Sanedrín en contra de la persecución de los cristianos primitivos.

La gente dice hoy en día: “Si es de Dios, dejadlo; si no, se terminará”.

Otro de ellos dijo que la mayoría de la gente concordará con la idea de “tomar con propiedad las cosas que necesitamos, y ese arrepentimiento es un factor importante para la restauración del pueblo judío”. Él incorporó el arrepentimiento judío en sus presentaciones musicales el año pasado, y dijo que “no hemos sido luz a las naciones ni hemos cumplido nuestro llamado, y por eso es que quiero disculparme y me arrepiento”.

ARCHIVOS REVELAN LA POSICIÓN DEL VATICANO

Los historiadores y vaticanistas se han puesto a navegar compulsivamente entre los archivos de la Santa Sede ahora que están disponibles los documentos relativos al período de 1922-1939. Los años delimitan esencialmente la trayectoria de Eugenio Pacceli (Pío XII), unas veces como nuncio en Berlín, otras como Secretario de Estado del Vaticano, otras como Papa que asistió desde el trono de Roma a la expansión del nazismo y a la II guerra mundial.

En una estremecedora carta enviada por el padre Friedrich Muckermann a Pío XII, entonces Secretario de Estado del Vaticano, dijo que: “El nazismo es una religión que trabaja con una dinámica revolucionaria, y se desarrolla sobre la base de instintos subhumanos, y por eso tenemos delante un fenómeno de violencia demoníaca... Los Nazis conducen una guerra mortal contra el Cristianismo. ¿Por qué a la Iglesia le falta coraje? ¿Por qué ha callado ante la opinión pública tras los delitos del pasado 30 de junio -la noche de los cuchillos largos-? Roma fracasará si no advierte el peligro de Hitler. Quizás vendrá una catástrofe, quizás vendrá la guerra”.

La premonición del padre Muckermann se hizo realidad cinco años más tarde. Él mismo terminó prisionero en el campo de concentración de Dachau, y padeció hasta la muerte todas las atrocidades que Eugenio Pacceli no quiso escuchar o no pudo resolver.

Reflexiones

BG!JGX!OUG!

“Todo lo que el hombre sembrare,
eso también cosechará”

Conozca la Sagrada Escritura

Por Andrés Menjívar

NOMBRAMIENTOS MINISTERIALES (Tercera Parte)

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros” (Efesios 4:11).

A diferencia del apostolado y del ministerio de profecía que fueron exclusivos para pocas personas, los evangelistas, los pastores y maestros fueron más numerosos; la razón para esto es enteramente obvia como se mira más adelante.

Nada se sabe acerca de los lugares en donde los apóstoles fueron a evangelizar, ni dónde cada uno de ellos estableció iglesias, pero aunque nada se sabe acerca de ellos su labor indudablemente estuvo centrada en eso ya que el mandamiento del Señor fue precisamente “hacer discípulos”, cuya orden puede interpretarse como “ir y evangelizar” (Mateo 28:19). Lo único que se mira son iglesias en plena función, activas, esforzándose en mantener y avivar la fe que se les había enseñado. Ellos debieron haber fundado muchas de ellas.

Por razones del designio divino, ninguno de los escritores del Nuevo Testamento, o cualquier otro discípulo, poseyó el don de registrar por escrito la labor de cada apóstol. No hubo cronógrafos.

Si aquellos doce fueron comisionados para evangelizar, o sea para llevar las buenas nuevas de salvación a toda la tierra habitada, entonces significa que como mínimo habían doce evangelistas, a partir de ese número pueden contarse por decenas aquellos que por motivación del Espíritu Santo cumplieron esa significativa comisión.

Una noticia a este respecto se mira en Hechos 8:4-7, en donde aquellos que tuvieron que huir a causa de la gran persecución llevada a cabo en contra de la iglesia no perdieron tiempo sino que inmediatamente “fueron anunciando las buenas nuevas de la Palabra”.

Si se toma en cuenta que los discípulos

recogidos en las dos primeras predicaciones de Pedro sumaban más de 8000, entonces aquellos que huyeron de Jerusalén sumaban una cantidad verdaderamente significativa, mismos que, como dice el registro hecho por Lucas, “iban por todas partes llevando el evangelio”.

Notorio es mencionar que la base para el establecimiento de las iglesias fueron los evangelistas. Ellos fueron los encargados de abrir el camino por donde irían los pastores, los profetas y los maestros.

En aquel tiempo no fue fácil el trabajo, después de todo, la oposición judía legalista estorbaba en mucho; por otra parte, los evangelizados, que en su mayor parte eran de origen idólatra, habían vivido desde su nacimiento sin conocer al Dios verdadero, y sus costumbres imperaban por todas partes; por eso, el anuncio, si bien según Dios eran buenas nuevas, para los paganos ese significado carecía de sentido.

Verdaderamente escaso en número son los mencionados que poseen el calificativo de evangelistas, más bien el único que es mencionado como tal es Felipe, del cual Hechos 21:8 lo identifica como tal; por supuesto que eso de ninguna manera significa que él haya sido el único.

Entre otros requisitos, los evangelistas necesariamente debían poseer dominio completo de las Escrituras. Nadie que las desconociera estaba apto para el ministerio. Eso era necesario porque el mensaje estaba basado cien por ciento en las Escrituras del Antiguo Testamento, principalmente en la Ley y en los profetas.

Por eso, la narración en la conversión del eunuco etíope en Hechos 8:26-40 muestra a Felipe haciendo uso diestro del

libro del profeta Isaías. Hablaba de ello porque esos escritos le eran enteramente familiares.

La segunda vez que el don de evangelismo es mencionado es en 2 Timoteo 4:5.

El ministerio de Timoteo era precisamente el de evangelista, por eso se entienden las razones por las cuales él era uno de los grandes colaboradores de Pablo en el ministerio de la palabra, es decir en el ministerio de hablar acerca de las buenas nuevas.

Por lo que se mira en el registro del Nuevo Testamento, en el principio el don de evangelizar estuvo en el siglo primero de nuestra Era en posesión exclusiva de personas de origen israelita ya que fue en ese país donde nació el evangelio y fueron hombres de esa nacionalidad los que recibieron la orden de ir a evangelizar por todo el mundo. Por eso se mira que su mensaje está enteramente relacionado con múltiples aspectos de la Ley. Incluso Judas, que en el orden en que aparecen los libros del Nuevo Testamento está colocado como el último, escribió en base a su psicología y a su trasfondo nacional, lo cual puede mirarse al leer sus escritos.

Es imposible negar que la enseñanza evangelística en su más pura expresión tiene su origen dentro de la Ley.

Los apóstoles, habiendo sido enseñados por el Maestro y por el Espíritu Santo, y habiendo nacido y vivido dentro del sistema Mosaico, entendieron cuáles eran los aspectos de la Ley que habían quedado sin efecto y cuáles continuaban vigentes. Ésta fue precisamente la cualidad que diferenció a la iglesia apostólica de la iglesia de los siglos segundo en adelante.

Lamentablemente el correr de los años y de los siglos puso en claro que el mensaje, a partir del siglo segundo, empezó a sufrir modificaciones, con lo cual muchas iglesias, en medio de grave convulsión, vinieron a ser cubiertas de notoria confusión, viniendo de esa manera a establecerse un tipo de evangelismo basado en el modo en que los obispos postapostólicos lo orientaron. Continuará

Visite nuestro sitio en la Internet:

www.iglededios.org

Encontrará literatura interesante.

UNIDAD...viene de la p. 4
modo de proceder la convirtió en un cuerpo con fe extraña, totalmente diferente de aquella que fue su fundamento.

Inicio de una nueva unidad

A medida en que los cambios iban dándose, las iglesias en diversas partes del mundo iban también definiendo su posición. Indudablemente, las observadoras del primer día de la semana eran enteramente abundantes, en cambio las observadoras del Sábado ordenado por Dios iban perdiendo terreno, eran desprestigiadas y fueron cayendo en anonimato.

La situación imperante en aquellos siglos fue tan crítica y tan difícil de reconciliar que de ninguna manera los dos segmentos podían caminar juntos. Y los dos vinieron a ser mucho más irreconciliables con la venida del fortalecimiento sin par que el Emperador Romano dio a la Iglesia.

El Imperio de ninguna manera toleraba a los israelitas y sus costumbres, lo cual indudablemente incluía a los cristianos que continuaban siguiendo los mismos pasos de la iglesia original. En cambio favorecía grandemente a la Iglesia liderada por los obispos.

El edicto de Constantino respecto a la obligación de trabajar en Sábado y reposar en el venerable día del sol (como él lo llamaba) sin duda alguna fue un golpe extremadamente fuerte para aquellos que obedecían a Dios, pero fue un sonoro aplauso para quienes obedecían al Imperio.

De esa manera, unos cristianos tuvieron que padecer muchas estrecheces, entretanto que otros gozaban de todas las libertades que su obediencia al Imperio les otorgaba.

Las iglesias de número mayoritario florecieron con verdadera fuerza, y por este tiempo se empezaron a forjar las bases sobre las cuales su teología quedaría definida para siempre.

Habiendo sido excluidas aquellas iglesias que continuaban sosteniendo la herencia apostólica, ya no quedaban estorbos que retrasaran el avance de la Iglesia. La desunidad de fe poco a poco fue desapareciendo y, un tipo de unidad en el nuevo esquema de fe fue tomando forma. Al presente, esa unidad se mantiene inquebrantable.

La unidad de la Iglesia se llevó a cabo

por medio de desconocer a aquellas iglesias que debido a su decisión de mantenerse incambiables en la obediencia a la doctrina apostólica, disentían de la nueva modalidad unificadora.

Si la segregación de aquellos que se mantenían siguiendo las enseñanzas apostólicas empezó con verdadera fuerza en el siglo II de nuestra Era, entonces significa que para ese tiempo la diversidad de fe era un fenómeno extraño e intolerable.

Inicio de la unidad con diversidad

Podría decirse que la unidad de la Iglesia con diversidad dio inicio entre los siglos segundo y tercero, en el tiempo cuando los grandes padres de la Iglesia, entre ellos Atanasio y Orígenes hicieron su aparición. Porque aunque parezca raro, lo cierto es que entre ambos existían diferencias en la interpretación de la doctrina de la Iglesia que estaba tomando forma, mas semejantes diferencias de ninguna manera vinieron a ser obstáculo o tropiezo para la unidad de la Iglesia.

Atanasio es sobradamente conocido por su decidido apoyo a la introducción de la trinidad dentro de la Iglesia, dogma desconocido por los dirigentes del siglo segundo y con más razón por los apóstoles y sus sucesores inmediatos.

Él fue el adversario contra Arrio cuando este último "cometió el error" de declarar que hubo cuando el Hijo no era y que por lo tanto tenía principio, y que el único sin principio es el Padre.

Aunque Atanasio, al igual que cualquier mortal, desconocía la realidad respecto a la relación entre el Padre y el Hijo, tomó la iniciativa de afirmar que las declaraciones de Arrio eran intolerables porque contradecían, de acuerdo a él, la unidad existente entre el Padre y el Hijo.

Esa controversia fue tan grave que sorprendió a la Iglesia, llevándola a formar dos bandos: uno que favorecía a Arrio y el otro a Atanasio. La cosa era novedosa ya que nadie hasta ese momento había cometido el atrevimiento de examinar a Dios y a definirlo. Nunca antes a obispo alguno se le había ocurrido semejante idea. Por lo tanto, la confusión imperante era peligrosa, y el grueso de obispos no sabía sobre qué definirse. Seguramente las cosas serían diferentes a como hoy se tienen si Arrio hubiera continuado en la batalla, pero no fue

así.

El triunfo para Atanasio vino cuando Arrio murió. Sus seguidores no tenían la fuerza suficiente para continuar la lucha y el bando atanasiano triunfó.

Varios padres de la Iglesia escribieron sendos tratados que favorecían la trinidad; que favorecían a Atanasio, quien sin saber nada acerca de lo cual hablaba precursó la idea de explorar a Dios y de emitir opiniones conclusivas respecto a su Ser.

Sin Arrio en la batalla, la unidad de la Iglesia se mantuvo libre de cualquier peligro que amenazara con contradecir las doctrinas de los obispos líderes.

No importaba cuán intolerables fueran para otros las ideas de los padres que escribían, todo estaba bien siempre y cuando el tópico principal se mantuviera sin contradicción.

Otro de los grandes padres fue Orígenes, quien a pesar de ser fiel creyente de la trinidad sus ideas al respecto en varias ocasiones desencajaban y eran intolerables, con todo, por no oponerse al punto que a la postre se convertiría en el dogma principal de la Iglesia, no fue visto como acusable de conspirar contra la unidad de fe que se estaba gestando.

LA PALABRA DE HOY

SEGÚN EL DICCIONARIO DE
LA REAL ACADEMIA DE LA
LENGUA ESPAÑOLA

Justicia.

Conjunto de todas las virtudes, que constituye bueno al que las tiene.

Por la fe en Cristo y la obediencia a su divina voluntad, su justicia viene sobre la persona.

Dios mira a su pueblo a través de su Hijo, de esa manera nos mira justos.

Pero Orígenes, que al parecer poseía la humildad que otros padres estaban lejos de poseer, era mal visto por otros de sus compañeros, mismos que incluso fueron sus opositores.

En un concilio tenido en Alejandría en el 400 d. de C. se emitió una carta condenatoria contra lo que por aquel entonces era llamado "Origenismo", que era una corriente que favorecía las enseñanzas de Orígenes que no eran aceptadas por la Iglesia. En esa carta, entre otras cosas, Teófilo su escritor dice:

"Nosotros personalmente hemos visitado los monasterios de Nitria y hemos encontrado que la herejía Origenista ha causado grandes estragos entre ellos...Los libros de Orígenes han sido leídos ante el Concilio de obispos y unánimemente han sido condenados..."

Como puede verse, el modo de entender de Orígenes distaba mucho del modo en que muchos otros obispos entendían las doctrinas de la Iglesia relacionadas con Dios, con el Hijo y con algunos eventos escatológicos.

En verdad la controversia fue grande e involucró a obispos entre los cuales estaban Juan Crisóstomo, Jerónimo, Rufino, Epifanio así como otros bien conocidos por sus escritos. Esto significa que el poder de los escritos de Orígenes era tan grande que entre sus simpatizantes no sólo se contaban obispos desconocidos sino a varios de renombrados cuyos escritos han llegado hasta nosotros.

Pero con todo y lo dispar de las enseñanzas y de la contraposición de aquellos otros obispos que no simpatizaban con él, Orígenes no fue condenado ni acusado de hereje, más bien es contado entre los grandes padres de la Iglesia.

Así, aunque la situación en torno a Orígenes vino a ser bastante grave, la unidad de la Iglesia fue mantenida aunque no todos los obispos líderes concordaban en todo.

Así, quien lea los escritos de los padres apostólicos y los padres de la Iglesia puede notar frecuentes contradicciones, con todo, tales diferencias de ninguna manera estorban o impiden mantener la unidad de fe dentro de la Iglesia.

La unidad de fe establecida por la Iglesia se mantiene

Sí, la unidad de fe profesada por la Iglesia a lo largo de los siglos se ha mantenido, y continuará sin romperse porque ella posee todo el poder para sostenerla irrompible. Sus dogmas corren libremente a lo largo y ancho del Cristianismo sin el menor impedimento.

Es verdad que la Religión Cristiana ha tenido dos grandes cismas, con todo, la unidad de fe que estableció no sufrió daño alguno.

Sabido es que la primera gran división ocasionó que la Iglesia se partiera en dos, de la cual surgió la Iglesia Católica Apostólica y Romana y la Iglesia Católica Ortodoxa pero, maravillosamente, la fe en los dogmas previamente establecidos no sufrió modificación alguna, ambos segmentos profesan la misma fe. La diferencia, más que todo, es a nivel organizacional ya que cada una posee su esquema.

El segundo gran cisma fue ocasionado por la reforma protestante.

La diferencia establecida dentro del protestantismo se refirió más que nada a la autoridad papal y a la pretensión de la Iglesia de poseer autoridad de perdonar pecados mediante el pago de indulgencias.

Con todo, en los últimos tiempos semejante diferencia paulatinamente ha ido desapareciendo ya que la Iglesia poco a poco a ido rebajando su posición a esos respectos, al tiempo que las grandes iglesias protestantes se le han ido acercando más y más.

Por lo demás, los dogmas establecidos por la Iglesia son cuidadosos y fuertemente preservados por el protestantismo.

Por supuesto que la situación actual en la cual el protestantismo en alguna medida rechaza la autoridad de la Iglesia, desarmoniza con el propósito de unidad. El tiempo vendrá cuando las diferencias desaparecerán de modo que la unidad total volverá a florecer dentro de la Religión Cristiana, porque ese es el propósito de la Iglesia.

Por el momento parece que el aspecto más importante para la Iglesia es su hegemonía sobre la Religión Cristiana en materia de fe. Lo demás es cosa de tiempo.

Conclusión.

Estrictamente hablando, la unidad con diversidad no existe dentro de la Iglesia. Más bien parece que existe sólo dentro del protestantismo.

Semejante diversidad lo único que demuestra es la falta de consistencia en las diferentes políticas.

En cambio dentro de la Iglesia se creen definitivamente los dogmas que a lo largo de los siglos ha establecido. Acerca de ellos no se discute en lo absoluto ni se ponen en duda los acuerdos conciliares en los cuales se les aceptó.

Al presente son pocas las diferencias que separan al protestantismo de la Iglesia. Y pareciera que las únicas dos diferencias de peso son, el liderazgo absoluto y el dogma de la Inmaculada Concepción. Por lo demás, las otras diferencias, si es que las hubieren, son menores y no constituyen una muralla que evite que en lo futuro se pueda llegar a una feliz unión.

FIN.

SUS AMIGOS TAMBIEN PUEDEN RECIBIR

AVANCE

Lo único que usted tiene que hacer es escribir su nombre y dirección en las líneas siguientes y remitirlo a la dirección que aparece en la página 2 de esta publicación.

Si es más de uno, por favor use una hoja por separado